



Es más listo que nosotros y nos lo hará pagar

El tema y llamado central de la primera catequesis ha sido el de "custodiar el corazón" frente a los peligros que suponen "la dinámica del mal y de la tentación" plasmados desde el libro del Génesis. Francisco se refirió a la serpiente como un personaje "que seduce, insidioso, que se mueve lentamente deslizándose por el suelo. A veces ni siquiera se nota su presencia, es silencioso, porque consigue mimetizarse bien con su entorno... Y sobre todo esto, es peligroso".

Francisco advirtió de que también es "un refinado dialéctico", de lo que hace gala nada más iniciar su diálogo con Adán y Eva con su "pregunta maliciosa": "¿Es verdad que Dios dijo: ¿No comerás de ningún árbol del jardín?" (Gn 3,1). Acto seguido alertó sobre la falsedad de la frase, pues "Dios ofreció realmente todos los frutos del jardín, excepto los del árbol de la ciencia del bien y del mal". Una prohibición, agregó, que lejos de "prohibir el uso de la razón" supone "una medida de sabiduría" que busca "preservarlos de la presunción de omnipotencia, de hacerse dueños del bien y del mal, que es una tentación" y "el escollo más peligroso para el corazón humano". El "colapso" de Adán y Eva por el que fueron "incapaces de resistir la tentación" fue "la idea de un Dios no tan bueno que quería mantenerlos sometidos". El relato del pecado de los primeros padres muestra, según Francisco, que el mal "no

comienza en el hombre de forma estrepitosa, cuando un acto ya se ha manifestado", sino "mucho antes, cuando uno comienza a entretenerse con él, a adormecerlo con la imaginación y los pensamientos, y acaba siendo atrapado por sus tentaciones". Otro ejemplo es el asesinato de Abel, que "no comenzó con una piedra arrojada, sino con el rencor que Caín guardaba perversamente".

Todas ellas son indicaciones del mensaje central de esta primera catequesis de Francisco sobre los vicios y las virtudes y es que "con el diablo no se dialoga nunca", pues "es más listo que nosotros y nos lo hará pagar". "Nunca se debe discutir. Jesús nunca ha dialogado con el diablo, lo ha expulsado, y cuando en el desierto le tienta, no ha respondido al diálogo. Sencillamente ha respondido con las palabras de la Sagrada Escritura, con la Palabra de Dios", advirtió. En este sentido, el Papa incidió en su llamado a "nunca dialogar" cuando se aproxime la tentación recomendando, en lugar de ello, "cerrar la puerta, la ventana, el corazón". "Esta es la recomendación que encontramos en varios padres y santos. Custodiar el corazón. Y nosotros debemos pedir esta gracia, aprender a custodiar el corazón. Es una sabiduría saber cómo custodiar el corazón. Que el Señor nos ayude en este trabajo. Quien custodia un corazón, custodia un tesoro", concluyó.

Avisos

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo Octava Navidad:Fiesta Sagrada Familia

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, Abrán recibió en una visión la palabra del Señor: «No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante». Abrán contestó: «Señor, ¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?». Y añadió: «No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará». La palabra del Señor le respondió: «No te heredará ése, sino uno salido de tus entrañas». Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor se fijó en Sara, como lo había dicho; el Señor cumplió a Sara lo que le había prometido. Ella concibió y dio a luz un hijo a Abrán, ya viejo, en el tiempo que había dicho. Abrán llamó al hijo que le había nacido, que le había dado Sara, Isaac.

Salmo 104 . R. El Señor es nuestro Dios, se acuerda de su alianza eternamente.

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos: Por fe, obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe, también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Y así, de uno solo y, en este aspecto, ya extinguido, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Por fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac; y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar muertos. Y así, recobró a Isaac como figura del futuro.

Lectura del santo evangelio según san Lucas Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo

llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones

y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

—«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.